EXCLAMACION

A IESV CHRISTO

Muerto en la Cruz.

EN

LA ROGATIVA, QVE POR LA PRESERuacion de la Peste de la Ciudad, y Reyno de Toledo hizo, acompañada de la Imperial, la muy obseruante, y Religiosa Comunidad de la Santissima Trinidad, de Redempcion de Cautiuos.

HIZOLA

EL R.P.M. Fr. MARTIN DE VILLANVEVA, DE LA ORden de la Santissima Trinidad de Redentores. Calificador del Santo Oficio. Dos vezes Ministro, y Regente de los Estudios de su Colegio. Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo. Dotor Theologo, y Cathedratico de Prima de Escritura de la Vniuersidad de Alcalá.

DEDICALA

AL REVERENDISSIMO P. M. Fr. MIGVEL DE SORIA Colegial, que fue, del Mayor de S. Pedro, y S. Pablo de la Vniuersidad de Alcalá, Confessor de la Christianissima Reyña de Francia, &c.

SEGVNDA IMPRESION.
CON LICENCIA, Año de 1664.

En Alcala. En casa de Francisco Garcia Fernandez, Impressor, y Mercader de Libros, y a su costa. Vendese en su casa.

CENSVRA DEL M.R.P.M. Fr. GERONIMO VELEZ DE Matute, Calificador del Consejo Supremo de la santa, y general Inquisicion, Visitador de la Prouincia de Castilla, del Orden de la Santissima Trinidad, de Redempcion de Cautiuos, y Ministro del Conuento de la Ciudad de Toledo, &c,

MAndame V.P.M.R. que vea vna Oració Euangelica, que en este nuestro Conuento hizo el P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia de nuestro Colegio de Alcalá, a la Rogatiua, q̃ hizimos, pidiendo a nuestro Señor aplaque su ira, y nos preserue del cótagio de la peste, y gustoso le obedezco: si ya por la obligacion de subdito; por ver cumplidos los deseos de ver lo que oi, y de que goze la vista, de lo que gozò el oido con aplauso general de los Doctos, y aclamacion de lo Noble, y popular. No hallo en ella cosa, q̃ no sea muy conforme a nuestra S. Fè, y ajustadissima a toda pureza de costumbres, y si dificil por la sutileza de los cóceptos, facil por la claridad de la expressió y resolucion. La inteligẽcia de la Escriptura es exacta: la elecció de Santos, y Autores graues fecunda: la erudició mucha, el espiritu grãde, la vniuersalidad en todas letras superior, y el estilo curioso. Y assi puede V.P.M.R. darle la licencia, q̃ pide para imprimirla. En nuestro Conuẽto de la Santissima Trinidad a 12. de Iulio de 1649. *Fr. Geronymo Velez de Matute.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Francisco de Corral, Ministro Prouincial, y Vicario General de la Orden de la Santissima Trinidad Redencion de Cautiuos en la Prouincia de Castilla, Leon, y Nauarra. Dio su licencia al P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia de Alcala, para q̃ dé a la estampa esta Oració. Dada en Madrid en quinze dias del mes de Iulio de 1649. años.

AL REVERENDISSIMO P. Fr. MIGVEL de Soria, Colegial, que fue, del Mayor de S. Pedro, y S. Pablo, y Confessor de la Christianissima Reyna de Francia, &c.

MVchos beneficios se vbieran quedado aun sin la satisfacion de confessarlos (que paga la llamo nuestro Español Seneca) á no auer el humano discurso hallado este de dedicar obras. Pero auiendolo ya conseguido, mas desempeños adquiere el aogo de los obligados, y que poco pueden. Y aunque en mi no corria riesgo el silencio de tantos beneficios, como debo a V. Reuerendissima; pues todas mis acciones me manifiestan deudor por tantas honras; no e querido perder la ocasion, auiendo de imprimir este papel, de dedicarle a V. Reuerendissima, mas por la materia, que de suyo le sera gustosa, que por que lleue quien le defienda, q̃ viue muy seguro por si solo.

Panegyricos suelen ser las Dedicatorias de los sugetos a quien se ofrecen las obras, y aunque en algunos parezca lisonja, en mi pasará plaza de vanidad, quando es notorio lo que de V. Reuerendissima me diò la suerte, honrado cõ su sangre. Ni de referir sus puestos he de hazer este papel informe; pues el que aora ocupa, (y goze muchos años) mas fueron diligencias del oficio, que pretensiones del sugeto. Pues dexando V. Reuerendissima (con tan no visto exemplo de humildad) los puestos tan grandes, a que le sublimaban sus meritos, y que el aplauso, y estimacion de todos le dio, bien se conoce, no procuraba, lo que tan digno merecio; sino que era sugeto, a quien las honras mas Ilustres debian buscar. Y no debe admirarse, dexase aquellos, quando admitiò este tan sublime: pues no le leuantò a la gloria deste su pretension, sino la obediencia, a quien se rindio: y el mandato Soberano de la Christianissima Reyna que debio con respeto obsequioso agradecer. Vale.

Muy humilde Sobrino de V. R.ma Q.S.M.B.

Francisco Garcia Fernandez.

CEN

CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE GASPAR de Frias, de la Compañia de Iesus, Calificador del S. Oficio.

DE orden, y comissiõ del señor Lic. D. Agustin Muñoz de Sandoual, del Consejo del Eminentissimo señor Cardenal D. Balthasar de Moscoso, y Sandoual, Arçobispo de Toledo, Inquisidor, y Vicario general en esta dicha ciudad, y todo su Arçobispado, he visto està Euangelica Oració, cuyo Autor es el M.R.P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia del Colegio de la Santissima Trinidad de Alcalá de Henares; y no solo no ay en toda ella proposicio, o palabra alguna, q̃ desdiga de la verdad de nuestra sāta Fe, sana doctrina de los Padres de la Iglesia, o buenas costumbres. Pero toda ella es vn rico tesoro de erudició, piedad, y deuocion, feruor, y diuino culto: y en ella su Autor jũta admirablemente gran fuerça de poderosa eloquencia con suaue dulçura de razones, para enfrenar pecados, y alentar a la emmienda de las vidas. Singularmente en ella resplandecen hermosas luzes, que descubrẽ a los mas ciegos Christianos lo mucho bueno, q tenemos en Christo para amparo de las presentes calamidades; y por todo juzgo le es deuida la licencia de imprimirse. Toledo, en la Casa professa de la Cõpañia de Iesus a 19. de Iulio de 1649. años.

Gaspar de Frias.

LICENCIA.

EN la Ciudad de Toledo a diez y nueue dias del mes de Iulio de 1649. años, el señor Lic. D. Agustin Muñoz, y Sandoual, del Consejo de su Eminencia, Inquisidor, y Vicario general en esta Ciudad de Toledo, y su Arçobispado: vista, y aprouada la Oracion Euangelica de las misericordias de Christo crucificado, que hizo en su Conuẽto de la SS. Trinidad el R.P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalá; dio su licencia para imprimirla. Dada en Toledo vt supra.

Licenciado Muñoz de Sandoual.

Ante mi.
Gabriel de Sossa, Not. Pub.

CHRIS-



CHRISTE AVDI NOS.



VOS, Piadosissimo Señor, a vos amabilissimo dueño, a vos Crucificado Dios mio, los suspiros tristes, con que los coraçones afligidos explican su dolor tiernamente se dirigen. A vos los pechos reconocidos con vn temor Christiano remiten su sentimiẽto en lagrimas. A vos las vozes confusas con turbada, si misteriosa Rethorica os inuocan: oidnos, escuchadnos. Vos Trinidad Beatissima, Padre poderoso, Hijo sabio, y amoroso Espiritu: Padre, que produceis al Hijo; Hijo, que naceis del Padre; Espiritu, que procedeis del Padre, y del Hijo, piedad, misericordia. Vos Madre Virgen, fuente de nuestra salud, arbitro de nuestra vida, esperança de afligidos, y madre de pecadores, rogad por nosotros a Dios, y pedid, que aplaque su justissima ira, que por nuestros pecados en el maligno contagio de la peste castigãdo otras ciudades amenaza a la nuestra; y para que yo en este breue rato acierte a enseñar como podemos desenojarle, interceded por mi, para que alcance la gracia, que yo para obligaros (si ya vuestra piedad, en quien la necessidad es segura recomendacion, no se halla obligada de mi insuficiẽcia) os dirè con el Angel. *DIOS te salue Maria*, que si os saludò aquel celestial espiritu, de parte del Consistorio de Dios, en orden a la Redempcion del mundo, quando lastimosamẽte gemia al peso intolerable de el iugo insolente de el demonio: empeñaros fue para aquesta segunda redempcion, que antes de la esclauitud se preuiene. *Llena eres de gracia*, sin que en esse vaso purissimo de tierra virgen quedasse algun vazio, *El Señor es contigo*. Y si es comun Phylosophia, que mirandose al espejo, quien està enojado se templa, y se aplaca: siendo vos el claro espejo de Dios; aueros puesto a sus diui-

nos ojos, será el medio mejor para templarle. *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, por gozar sola aquel raro preuilegio de la immunidad de el cōtagio de la original culpa: sea vuestra intercessión executoria en nosotros para no pagar tributo, al que aora tememos. *Bendito es el fruto de tu vientre Iesus.* Arbol sois misterioso, que disteis al mundo con pura fecundidad el fruto de la vida: el arbol sois de la vida en el nueuo paraiso de la Iglesia, a la sombra de vuestras piadosas ramas llegamos huyendo de la tempestad horrible, que amenaza nublado tan sangriento: Laurel sois dichoso, donde no tienen jurisdicion los rayos de la muerte, y donde halla feliz seguridad nuestra vida. *Santa Maria*: Que dicha no assegura nombre tan dulcissimo? *Madre de Dios* que es el titulo, con que os obedecen cielo, y tierra. *Rogad por nosotros aora.* Aora que el dolor nos oprime; aora, que la congoja nos çoçobra; aora, que el temor nos cerca; aora, que el peligro nos amenaza; aora, que la enfermedad nos atemoriza; aora, que la penalidad nos bruma; aora, que el açote nos contrista; aora, que el cuchillo nos aflige; aora, que la culpa nos acusa; aora, *y en la hora de nuestra muerte Amen.*

Iob c. 13. idem c. 7. idē c. 14. Iacob c. 1. A vos (bueluo a dezir) Cruzificado bien mio, que nos oygais. Y ami, que con religiosa modestia quisiera hazeros vna pregunta. Que hazaña puede ser de vuestro braço poderoso destruir al hombre? es su vida vn soplo, vn viento ligero, vna llama facil, vna luz turbada, vna flor tierna. A nuestra luz el viento, que la enciende, la apaga, y a nuestra flor el calor, que la produze, la marchita; la nube, que la crece, la desoja; pues que necessidad tiene vuestro rigor de hazerle guerra, a quien dentro de si tiene enemigos tantos? Nace el hombre en lagrimas, criase en miserias, y acaba en horrores: que mas quereis darle que sentir? Llora su desnudez quando nace: que mayor trabajo, que ser pobre? viue, y vase llegando a la muerte: que mayor penalidad, que viuir muriendo? muere, y empieça con su muerte su oluido: que mayor dolor que hallarse en la necessidad desvalido? tanta angustia no os lastima? tanta afliccion no os aplaca? El Leon valiente de la Tribu de Iuda muestra su esfuerço en vn animo rendido? que vizarria puede ser de vuestro valor? que hazaña de vuestro poder? Peca el hombre, es miserable: para esso *Apoc. c. 3.*

sois

sois vos misericordioso, Cae el hombre, es flaco: para esso es vuestro poder. Ofendeos el hombre, es fragil: para que sois benigno? El hombre en el barro de su ser tiene la enfermedad, y vos en la piedad de el vuestro, su remedio. Mas ay dolor! que de lo mismo con que pretendo aplacaros, podeis (Dios mio) ofenderos! porque me direis: Si la vida de el hõbre es vn soplo, como se fia de ella? Si es breue exalacion como no teme su fin? Si es llama facil, como no huye el peligro? Si es luz turbada, como se entrega al viẽto? Y si es flor delicada, como a tanto fuego, y a tanto rayo no tiẽbla? porque siendo èl el fragil, y yo el misericordioso, quiere que yo le busque, como si el fuera el misericordioso, y yo el fragil? porq si el ser humilde suyo depende de el alto ser mio, para ofenderme a vn mismo tiempo se oluida culpablemente de ambos? Yo lo dire, Señor; porque no se acuerda, porque no lo vee; que si el hombre abriera los ojos de la consideraciõ, y se diera vna buelta, que buelta diera para boluerse a vos. O ceguedad tenaz! ò terca ilusion! o engaño porfiado! ò error prolixo! Despierta, despierta desdichado, de el sueño perecoso, que te embarga el sentido; rompe essa dura prision, q̃ te cautiua el entendimiento: aparta esse nublado obscuro, q te ciega la razon. O luz verdadera, hija de los purissimos resplandores de el Padre de las lumbres! Ilustrad nuestro entendimiento. Amaneced, ò Sol diuino de justicia, en nuestras almas. Oidnos.

Chrisosto. in Act. homil. 15.

Y ya que no sea por nuestro interes, por vuestro credito siquiera. No es de coraçones generosos empeçar el beneficio, y cansarse luego. La conseruacion es vna produccion cõtinuada; y quantas horas conseruais la vida de el hombre, tantas se la dais de nueuo. Hizisteisle a imagen, y semejança vuestra: mucho es: pero no es lo mas; conseruarle si: porque como antes de ser el hombre, no pudo ofenderos; no tuuisteis de que agrauiaros: y hazer bien, a quien no tiene merecido el mal, es liberalidad sola; hazeos esse beneficio liberal, mas no misericordioso. Corresponderle con finezas los agrauios, es lustre glorioso de vuestro ser infinito, que en la tabla immortal de las diuinas perfecciones retoca la linea de el poder con nobles coloridos de Amar. No merecio el Sol los tres primeros dias nombre de grande, aunque se gozò luzido: titulo tuuo de luz, sin ventajas a los demas astros,

Aristot.

Genes. c. 1.

Chrisosto. homil. 8. in Genes.

Lira in c. 1. Genes.

tros, sin duda, porq̃ enamorado de las suyas Narciso en el es pejo de los cielos, fue su ocupacion su adelantamiento, y a vista de la necessidad de la tierra desnuda, y pobre, embauca do en su hermosura, no la influyo vn rayo de su actiuidad: pe ro el quarto dia, que madrugò cuidadoso, a dar vida a las plã tas, aliento a las flores, y abrigo a la yerua: passò de luz a Sol, de pequeño, a grande; de igual a mayor, que la grandeza no crece de lo luzido; sino de lo piadoso. No fue lo mas respi-rar el barro, dar alma al poluo, y aliento a la ceniza; que aun que es verdad, que no tenia entonces grangeado vuestro a-mor, no tenia merecido vuestro enojo: vestirle despues de auer pecado con aquellas tunicas: lastimado de su desnudez, quando la desatenciõ auia hecho camino a la ira, fue lo mas; aqui mostrasteis la omnipotencia con la misericordia: y alli sin la misericordia la omnipotencia. Si el hombre no peca-ra, ociosa estuuiera vuestra misericordia; de suerte, que el hombre sin vuestro poder no pudo ser feliz; y vos sin su pe-cado no pudisteis ostentaros misericordioso; con que el pe-cado, que en el descubre su fragilidad, en vos descubre la mi sericordia. Si fue por esto darle la Iglesia a la culpa nombre de feliz? mucho tengo, que llorar en mi, quando os ofendo; y mucho, que admirar en vos, quando me conuierto. Amo en vos el buscarme, porque en mi aborrezco el perderme; este error descubre mi ceguedad: y aquella diligencia publi-ca vuestro cuidado; y si yo no huuiera errado, como vues-tro cuidado pudiera auerme corregido? yo ando muerto por perderme: y a vos en essa Cruz os miro muerto por ga-narme; porque mi obstinacion ha de ser mas valiente, que vuestro cuidado? porque mi dureza ha de poder mas, q̃ vues tra benignidad? Yo como flaco tengo de caer; vos como po deroso aueis de leuantarme; mayor ha de ser vuestro poder, que mi flaqueza. Yo por el pecado muero: vos por la gracia me dais vida; que razon ay para q̃ mi pecado vença a vues-tra gracia? Yo enfermo: y me curais vos; mayor actiuidad ha de tener vuestro remedio, que mi achaque; mas ha de po der vuestra salud, que mi dolencia Yo estoy pobre: vos rico; vuestro fauor ha de exceder a mi necessidad; quando mi ne-cessidad llega a pediros fauor. Si a mi me miro, cobarde me desmayo: si a vos os atiendo, animoso me esfuerço. A mi

Arist. 2 de anima.

Gen. c. 3.

Eclesi. in offic. Sabba sanct.

me bueluo, y me veo tan feo, y abominable, que huyo de mi mismo a vos, y en vos me defiendo de mi. Tan mal estoy cõ migo, y de la fealdad de mi culpa viuo tan despagado; que si no me cõsolara vuestra vista, me dexara de reconocer, por no verme. A vos os miro, y os veo tan humilde, y piadoso, que aborrezco en mi todo lo que tyranamente os ofende. Yo siempre distraido: vos siempre cuidadoso. O alma mia, quien te diera vnas alas como de paloma, y bolaras al pecho de tu hazedor, que es el verdadero descanso, dexando el nido de piedra de mi pecho! De que frenesi porfiadamente adoleces, que te vas tras el hombre, valiendo tan poco: y te oluidas de Dios, siendo el mas rico tesoro tuyo? O que estragado tienes el gusto, pues solo apeteces, lo que te daña: y te cansa, lo que te da salud! no se como quien se quiere tan mal, puede acertar con su bien. *Psal. 44.* *Canti. c. 2.* *Ad Colos. cap. 2.*

Mas si en la mayor resistencia se reconoce la mas valiente actiuidád; rayo sois (como lo advirtio el Coronista Matheo.) Poco teneis que hazer en los coraçones blandos, y reduzidos: en los endurezidos, y obstinados es dõde aueis de labrar. Conuertid en tratable cera el coraçon humano, q̃ es vn diamante duro, vn risco inflexible; vn peñasco, que cõ el agua, que auia de ablandarse se continua, y se crece: barro, que con el fuego se endureze; cera, que con el yelo se resiste; si el fuego de la sensualidad le hiere, como barro, está mas obstinado; y si la frialdad de el espiritu le entiuia, como cera, viue mas endurezido. Aquì, que es mas dificultoso el remedio, es menester vuestro cuidado; aqui, que está dudosa la cura, es menester vuestra medicina. No os desazonò la culpa, que yo se, que enmedio de ella sabeis tratar de el perdon. A Dauid en el adulterio con Bersabe le llamasteis por Nathan vuestro Propheta. A la Magdalena, en el yerro. A Saulo, en la persecucion. A Matheo, en el thelonio. A Pedro en la negacion. Al Ladron, en el suplicio. Al Soldado en la ceguedad. Y a Thomas, en la duda. Pues adonde están aquellas antiguas misericordias? adonde aquellas piedades? *Math. c. 24.* *Ecccch. c. 16.* *2. Reg. cap 32.* *Luc. ca. 7.* *Actor cap. 9.* *Luc. ca. 5.* *Math. ca. 16.* *Luc. c. 28.*

Direisme aqui (Dios mio) y donde estan aquellos antiguos rigores mios? donde aquellas passadas iras? como os acordais de los que perdonè; y no de los que he castigado; si para ellos huuo perdon, huuo para otros castigo. Yo por el *Gen. c. 3.* *4. Reg. cap 19.*

Exod.c.7. & seq. Dan.ca.4. & 5. Gen.c.19. Genes.c.7.

pecado desterrè a Adan de el Paraiso, perseguì a Senacherib, afligi a Pharaon, postre a Nabucodonosor, destrui a Balthasar, abrase a Sodoma, aneguè al mundo: si tengo vn cielo para los que perdono; tambien tengo vn infierno, para los q castigo. Si leuantais al cielo los ojos, y hallais en èl vn escandaloso, vna diuertida, vn ladron, vn perseguidor, vn infiel, y vn inconstante: baxad los ojos al infierno, y le hallareis lleno de inconstantes, infieles, perseguidores, ladrones, diuertidos, y escandalosos: y si aquella consideracion os dá esperança; esta como no os causa temor? Quien te ha dicho (alma) que Dios, que castiga a tantos pecadores, ha de perdonarte a ti, sino aplacas su ira con verdadera penitencia? De donde te consta, que Dios, que haze tan lastimoso estrago en Seuilla no le hará (sino te enmiendas) en Toledo; de q̃ soy Christiano, de que le coste a Dios su sangre, de que murio por mi en vna Cruz. Y por los demas (pregunto) a quienes oy està castigando, no padeciò, no vertio su sangre, no murio en vn leño? No tienes adonde recurrir sino es a la enmienda; porque si es igual tu culpa, porque no has de tener la misma pena?

1. Macha. cap. 1.

Tomò a Ierusalen, mas por industria, que por valor; aquel bien afortunadò Rey, Anthioco. Entrò en ella, introduciendo con el poder, la tyrania. Corrieron sus calles Hebrea sangre, y aumentada la corriente con las tristes lagrimas de sus perdidos hijos, salio la crueldad de madre. Ardia el coraçon de el profano en llamas viuas de mortal saña: sin que tanta lluuia de humana sangre pudiesse apagar el fuego voraz de su inhumano pecho. Adulterò indecente el conjugal decoro, robando las mugeres casadas. Desojò insolente el blanco lirio de las virgines. Cautiuò los niños, debastò el Templo, manchò el altar, y profanò los vassos; erigiò supersticiosas aras a mentidos Dioses; ofrecio infames holocaustos en abominables cultos, ritos barbaros, y sacrilegas ceremonias; poblando de bastardos, y escandalosos humos el ayre: sacrificios impuros, con que a las deidades muertas de sus idolos correspondian deslumbrados los Gentiles. Mandò quemar los libros de la ley, y borrar el principal articulo de la Circuncision, relaxando la puntual obseruancia de Israel religioso. Los que le obedecian viuian en el cautiuerio,

rio,para vna muerte dilatada;los que se resistian,morian en el suplicio para vna vida perpetua:y los que no llegauan a tã riguroso examen,huian a la soledad,para vn continuo llanto.Ha Ierusalen, Ierusalen, y que baxio tan desdichado ha dado contigo en tierra! Caiste para escarmiento de los siglos de la cumbre de la estimacion,al abismo del desprecio. Que rapida auenida de aguas de contradicion anegò amargamente tu hermosura,siendo a vn mismo tiempo mordaza,y dogal para el silencio,y la muerte? Que estrella enemiga con maligna influencia persigue tu grandeza? Que hado inhumano con villano teson desluze tu poder? Eres tu la cabeça de tantas Prouincias,a quien todas pagauan feudo,oy esclaua,desamparada,y sola? Cayose de tu cabeça la mas rica corona,perdio tu mano el mas graue cetro.Donde están tus habitadores,ciudad illustre? donde están tus hijos, pueblo querido? vnos muertos en tus plaças, y otros fugitiuos en tus campos.Tan sola has quedado,que en ti ya no se obserua el Sabado,no se celebra la Pasqua.Los coros de tus donzellas,que con suaues instrumentos,en dulces melodias te cantauan la gala:ya en lamentable desorden,con roncas vozes,y destemplados pechos lloran tu miserable ruina.El limpio,y casto Thoro,que adornado con vistosas flores,fue cãpo de deleites;oy es teatro de desdichas. Ya tus Hebreas hermosas no vistẽ ricas telas de seda,y oro,sino grosseros,y pobres sacos de tosco estambre,y de basta lana.Ya no cubrẽ el oro de su cabello claros,y transparentes cendales de sutil lino:sino asperas, y melancolicas cenizas de elado fuego. Las vozes lamentables,que dan en la montaña tus errantes hijos,hazen eco a tus muros;y ellos abiertos a la tyrana violencia de el barbaro enemigo,abren camino dilatado al dolor.Alli fatigando el monte los miserables,buscan las obscuras quiebras,y ocultas concauidades de los pardos riscos, para aluergue piadoso de su cansada vida.Alli las tendidas ramas de los ancianos robles,son tienda de campaña, en que se defienden de las aduersidades de el tiempo.Alli las hojas de los arboles,mouidas a estremecimientos espantosos de el ayre,forman vn estruendo confuso,que atemorizando los animos de los tristes,dexan la soledad de el campo mas horrible.Alli las turbias aguas,que impetuosas baxan de las cũbres,

Thren.ca. 1.

bres,crecen con el llanto;y ellos beuen lagrimas, viuiendo de su dolor,como suelen otros alimentarse de el veneno.A-
Psal. 88. donde está (Dios mio) vuestra misericordia? tantas *lagrimas*,y vos tan riguroso? tantos suspiros,y vos tan desentendido? tantas vozes,y vos tan sordo? Que dependencia, ó q̃ harmonia es esta de el cielo,y de la tierra,si el quebranto vniuersal de la tierra no lastima al cielo? Ea,Señor, bolued á vuestra querida Ierusalen los ojos, y la hallareis toda despoblada,entre aflicciones toda,en vn continuo alarido, en vn amargo llanto.Templad el enojo en tan lastimosa satisfacion; que no saben cortar azeros nobles en rendidos cuellos.Tended la vista por las incultas asperezas de essas montañas fragosas,vereis de vn fatal assombro embargada la respiracion de el Hebreo.Reparad en aquel pueblo, que fue embidia de el mundo,si ya el verle hirbiendo en hediondos gusanos a tanta multitud de asquerosos cadaueres, no os quiebra el coraçon;todos son sieruos vuestros, aunque perseguidos:mas como sin ser perseguidos,pudieran ser sieruos vuestros?

Hier. ad Helio. de laud. vit. solit.

O Señor! ò Crucificado Dios mio! Y como aquella antigua amargura se repite en nuestros siglos. Que viuo traslado de aquella desolacion lloran nuestras edades. O inuidia de el mundo! O pasmo de el Orbe! O exemplo de la grandeza de España! O (q̃ es lo mas) Seuilla, Madre de todos! Adóde estan tus hijos? adonde están tus habitadores? Ay dolor! Setenta mil lloras en tus plaças difuntos; otros esperas en tus casas muertos,y los demas viuen en tus soledades fugitiuos. Bolued los ojos Piadosíssimo Padre,y Dios de toda consolacion,a essas montañas asperas de Sierramorena, la vereis poblada de los tristes hijos de Seuilla, donde a la fuerça de la necessidad,y al rigor de el tiempo viven muriẽdo todos. A ciudad nobilissima! vna confusa Babylonia eres,donde cada vno habla en la lengua de su dolor, sin que nadie,para remediarlo,la entienda. Caiste, caiste Babylonia! Cerrados muchos templos,no se halla en ti,quien celebre la Pasqua de el Cordero; pues el dia,en que á las finezas de Dios sacramentado te ardias en jubilos,y gozos,tropeçando la deuocion en el peligro,trocò la cithara en llanto. De la ruina de Ierusalen sus pecados fueron la causa;

Apoc. cap. 14.

Iob. c. 30.

1. Machab. cap. 1.

sa; si de la tuya es la misma, ay de mi, y ay de todos!

Pecaron nuestros primeros Padres, baxò enojado Dios a aueriguar la causa; llamò solamente a Adan (como consta de el Texto) y quando ya tenia el processo substanciada la causa, dada la sentencia, y empeçado el castigo, saliò Eua. Adonde vas muger; dando de ojos en la ira de vn poderoso ofendido? a ti no te llaman, a tu marido es a quien buscan, buelue al arbol donde primero estauas, y oculta entre sus ramas, por las celosias verdes de sus hojas, puedes examinar lo que passa, presentaráste, si tiene buen despacho tu marido; sino, huir al juez la cara fue siempre de el culpado el mejor negociar. Esso no (dize la muger cuerda, y advertida) a los dos nos pusieron vn precepto mismo, ambos le auemos quebrantado, igual es el delito en nosotros; pues si me hallo con la misma culpa, porque no tengo de temer la misma pena? Y assi quando veo, q̃ Dios está castigando en Adã su desatencion, me preuengo para el castigo de mi inobediencia. Quiero dexar el arbol, donde cometi el delito, por que quando llegue a castigarme pecadora; me perdone, viendome corregida, que si me hallasse en el arbol obstinada, sin duda para siempre quedaré perdida. *Gen. c. 3.*

O que exemplo tan grande, de lo que oy passa! Dios está castigando muchas Prouincias, y lugares de la Christiandad con vna peste maliciosa, con venenoso contagio. La causa de su ira es el quebrantamiento de sus diuinas leyes, y preceptos. Que esperas tu, que te vees con lós mismos, y aun con mayores pecados? Dexa el arbol, adonde cometiste el delito Dexa (quiero dezir) la ocasion, en q̃ viues obstinado; restituye la hazienda mal ganada; buelue la honra, que has quitado; sal de el arbol de el vicio, mira, que anda Dios castigando pecadores. Hallete corregido, no mueras como desdichado, y creeme, y agradeceme con la enmienda este desengaño, que Dios, que tiene espadà para los otros, no le ha de faltar cuchillo para ti. *Psal. 88.*

Llegò Iudas Machabeo a los desiertos campos de Samaria con su exercito. Supolo Nicanor, Caudillo de el enemigo campo, y presentole luego la batalla. Iudas obseruante, respondiò, que por ser Sabado aquel dia, dedicado solamente para el Culto diuino, se dilatasse para el siguiente. Nicanor, *2. Macha cap. vlt.*

canor, insolentemente atreuido, respondiò, que si èl tenia vn Dios poderoso en el cielo, a quien obedecia en la dilacion, él era poderoso en la tierra, para deshazer sus ordenes; y con animo resuelto sobreuino al exercito Hebreo, dando a sangre, y fuego la batalla. Mas saliò de ella tan tristemente desluzido, que boluiendo vitorioso el Machabeo, le hallò tendido en el suelo, hecho vil despojo de la guerra, y tropheo infame de la muerte. Iuntose el Consejo de los hijos de Israel, y acordò cortarle a Nicanor la mano, que iniqua auia mouido contra Dios, y ponerla en vna escarpia enfrente de el Templo. Y la lengua, que blasphema le auia ofendido, mandò sacarla de la boca infame; y haziendola menudos pedaços, darla en alimento a las aues de rapiña. Permitase aora, que dude, como siendo igual el delito de la lengua tan desdichada, que la hazen menudos pedaços: y tan feliz la mano, q̃ se queda entera? Es facil la respuesta. Si Dios castigara la lengua, y la mano, fuera mucho rigor: si perdonara la mano, y la lengua, fuera mucha blandura: y se atreuieran cada dia. Lenguas blasphemas, y manos atreuidas. Pues buen remedio, castiguese la lengua haziendola pedaços. Perdonese la mano; pero essa mano, que ha de ser perdonada, pongase enfrente de el Templo, q̃ en esse Templo està el
1. Reg. ca. 17. cuchillo con que Dauid cortò la cabeça a Goliat: para que vea la mano, que si ha auido espadas para hazer pedaços lenguas blasphemas; han quedado a sus ojos cuchillos para deshazer manos atreuidas. Este mirando el castigo de la lengua la mano; pero vea tambien, que no se han acabado los castigos; reconozca que Dios es poderoso, y tiemble de su rigor quando està gozando de su piedad, pues vee ensangrentado el cuchillo.

No es esto, Fieles, lo que oy nos està sucediendo? Iguales son los pecados de los pueblos. Vnos pecan de manos, que no se dàn manos a pecar; otros pecan de lengua, q̃ se hazen lenguas a maldezir, jurar, y quitar honras. Ya vemos el castigo, que Dios haze en los otros con tanta peste, con tanta mortandad, y con tanta desdicha. Libres estamos aora, la salud sobra, no ay enfermedades: pero ay cuchillo; y es ceguedad no conocer, que Dios, que tiene espada, para quitar la vida a tantos, no tiene espadas, y cuchillos, para q̃

pe-

perezcamos nosotros. Por esso, quando allá castiga, acá amenaza. Aquellas vozes, hazen acá los ecos. Aquellos rayos, son aqui centellas. Aquellos truenos, si no nos corregimos, y enmendamos, han de ser aqui rayos. Aquellos amagos, aqui duras execuciones. Y en fin aunque la ira de Dios no ha llegado por su bondad, a nuestro contorno, es menester mirar, que está ensangrentado el cuchillo, Dios enojado, y nosotros con poca enmienda.

Triste de aquel, que a vista de el peligro se assegura! Miserable mil vezes aquel, que en el riesgo duerme! Que loca confiança a vista de tanto horror entorpece tu razon, ciega tu entendimiento? Maldito sea amen, el inuidioso fatricida Cain que viendo muerto a su hermano Abel se fue a los campos de Eden, tierra de deleites. Maldito seas (digo otra vez) y maldita sea la tierra que te sustenta, pues quando tu hermano está en manos de vna temprana muerte, tu te entregas al vicio. O, no aquella obstinacion dura se apodere jamas de nuestro pecho. O! nunca aquella contumaz pertinacia possea nuestro coraçon, y persuadete tu diuertido inconsiderado, que si a vista de la muerte de tantos hermanos tuyos no dexas el deleite, no das de mano al vicio, que ha de caer sobre ti, toda la maldicion rigurosa de Dios! Es possible hombre, que tienes animo, para ver leuantado el cuchillo, y no huir el golpe; y que estás tan ciego, que te presumes inmortal con semejante desengaño? *Gen. c. 4.*

Discurria yo; que es tan grande la flaqueza humana, que quando mas le importa en el vencimiento la fuga, cobarde la determinacion no puede acertar el medio, y la eleccion vencida, corre a la execucion sin contingencia el amago. Es experiencia advertida de todos, que quando al rostro de el hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir desprecuenido; cierra indeliberadamente los ojos; de donde, quando veo los ojos de nuestro entendimiento cerrados en semejante conflicto, quando advierto nuestra prolixa ceguedad en tan estupendo peligro; infiero con desconsuelo prudẽte, que al ver venir el golpe de la ira de Dios; al ver leuantar la espada de su justicia, hemos cerrado los ojos haziendo dificil la enmienda, y reacia la culpa; y temo (o sea afectuosa viueza de el discurso, y no consequencia de

el

el daño) que acobardados los espiritus, y perdidos los animos, hazemos irremediable el dolor, y mortal la herida.

Luego aora ya es euidente el golpe? No, Señor. No, Crucificado dueño, por vos, y por nosotros, que no aueis de
Isai. c. 33. ser vos el mejor librado. Oid a vuestro Phropheta Esaias. Sed nuestro braço por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion. Quando a vn hōbre, que está desprevenido le tiran vn golpe, pōr guardar la parte mas delicada, pone delante el braço, y le recibe en èl.

Ya vemos el cuchillo de Dios, que nos amenaza; ya tememos el duro golpe de su justicia. Vna de dos; ò impedirlo, que no llegue: o prebeniros (pues sois nuestro braçò) para recebirle. Larga experiencia teneis de los golpes, que
Genes. c. 3 como tal aueis lleuado por nosotros. Essa pesadumbre de espinas, que con terco desaliño os corona las sienes, vn golpe fue, que me tirò la tierra por el primer pecado: yo os puse por mi defensa, y en vos hizieron setenta y dos heridas, sin
Efrensiro, de pass. ca que a mi me lastimasse alguna. Esse borron denegrido, que anubla el cielo de vuestro rostro, vna bofetada es, con que como a mal esclauo me arrojauan de la casa de Dios, y yo por no irme de ella recibi en vuestra venerable mexilla. Esse
Bas. ora. de circulo morado de elada sangre, que os ciñe el cuello, le hi-
Bapt. zo vna sangrienta soga con que atados mis pies, y manos,
Math. ca. como a mal sieruo, quisieron echarme en las tinieblas de el
22. infierno. Essos cinco mil açotes, que os descubren los hue-
Luc. c. 12. sos, cinco mil golpes eran, que de el castigo de Dios me amenazauan; y yo al ver venir tanta tempestad sobre mi, hize de vuestras espaldas braço para mi defensa, y vos quedasteis todo maltratado, saliendo yo libre. Esos clauos para mis manos se hizierō. Essa Cruz para mi venia; braço fuisteis mio, en que paro su afrenta. Pues si sois (Dios mio) el blanco, adō dehieren mis golpes, y mis castigos; por vos, y por mi aueis de impedir estos, que me amenazan. Y que mal hare yo, si de aqui en adelante os pusiesse en ocasion de mas tormentos: si vos, quando no por vos; por mi sabeis templar el rigor; yo quando no por mi: por vos, tengo de procurar la enmienda; que es dura sin razon daros tanto, que sentir. No mas culpas, porque no tengais mas penas. No mas pecados, porque no os lastimen mas heridas. No mas yerros, porque
no

no os crucifiquen mas clauos: que no es razon, que vn Dios tan bueno, pague tanto, por quien tan poco vale. Siempre han de herir en el cielo los rayos, que baxan a la tierra? Vn vil gusano ha de estremecer al amago de su muerte todas essas espheras? Porque el barro asqueroso de nuestro ser, no se quiebre, se ha de poner a peligro el claro espejo, en que mirá sus perfecciones el Padre de los resplandores, y las luzes? Mas para esso sois nuestro braço. *Sap. ca. 7.*

Ponderemos, para consuelo mas eficaz vn caso de la antiguedad, que cuenta el principe de los Historiadores. Poderosos los Romanos al principio de su Imperio; y con tantas felicidades insolentes, hurtaron las hijas a los Sabinos, lleuandolas por fuerça para casarse con ellas. Sintieron los Sabinos este agrauio en lo viuo de su honor; y dissimulando para fortalezerse vn año entero; al fin de el, les presentaron vna guerra rompida a sangre, y fuego. Salieron los Romanos a defender su causa. Llegan a ponerse los campos frẽte a frente; suenã los clarines, alentãdo los coraçones de los hombres: inquietanse los brutos con la belicosa consonancia de las caxas, desnudan los valientes azeros, crecen las ansias de los Capitanes, para llegar a las manos. Quando en trãce ya tan apretado, comiençan a entrar por orden entre los dos campos las robadas hijas de los Sabinos con sus hijos recien nacidos en los braços; fruto, que en el año intermedio auian tenido de los Romanos. Y bueltas a los Sabinos sus ofendidos padres, comiençan a ponerles los niños delante de los ojos, y a darles vozes. Sabinos valientes, y esforçados, que colera os arrebata? Que arrojamiento os despeña? Vais cõtra los Romanos? pues advertid, que vais contra vosotros mismos; porque estos niños, que son hijos suyos, son nietos vuestros: por estos tiernos cuerpos han de passar primero vuestros estoques duros, que por el pecho de los Romanos. No podeis verter la Romana sangre sin que de camino derrameis la vuestra. Bueltas luego con el mismo tenor a los Romanos, les decian: Que hazeis Romanos valerosos, vais contra los Sabinos; pues advertid, que vais contra vosotros: porque estos niños, que son hijos vuestros, son nietos suyos. No podeis executar el fiero golpe en su ofendido pecho, sin que de camino en estas prendas de todos, os lasti-

Tit. lib. 7. Oros. libr. 3. art. 4.

Val. Max lib. 2. c. 4. de spect.

lastimeis a vosotros mismos. Al instante (dize el Historiador) se trocò en amigable silencio el sangriento alboroto; y la discordia se conuirtiò en paz confirmada. Tan poderosas fueron prendas comunes, puestas enmedio de los dos estremos.

Que vemos oy sino vna batalla sangrienta entre Dios y el hombre? Guerra le haze el hombre á Dios con el pecado: y guerra le haze Dios al hombre con la muerte. Ya suenan los instrumentos belicos de parte de èl hombre contra Dios en el vicio; y ya Dios contra el hombre toca al arma con mortandad; y pestilencia. Que traça para componer batalla tan sangrienta, lid tan peligrosa? Poner enmedio de estos dos estremos opuestos a Iesu Christo crucificado, prenda comun de ambos, por ser verdadero Dios, y verdadero hombre; y bueltos a Dios, dezirle: Adonde vais Señor? vais a destruir al hombre? pues mirad, q̄ el hombre ha emparentado con vos, por essa prenda comun, q̄ tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios, y sin lastimaros a vos, no podeis castigar al hombre. Y boluiendonos al hombre, podemos dezirle: Adonde vás hombre? vas a ofender a Dios? mira que te destruyes a ti: pues por essa prenda de los dos has emparentado con el, por ser hombre, y Dios. O, suceda aqui lo que a los Sabinos, y Romanos, que la guerra se conuierta en paz, el comun alboroto se sossiegue, dexe el hombre de hazerle guerra a Dios por el pecado, y dexe Dios de hazerle guerra al hombre por la muerte; no ofenda mas el hombre a Dios, que tiene prenda de el hōbre: y Dios no castigue mas al hombre, que tiene prenda de Dios. Luego bien como a medianero nuestro entre estos dos campos os ponemos, (Redemptor mio) pendiente de vna Cruz, que es el verdadero arco de paz pidiendo, que las hagais. Oidnos.

Apoc. ca. 17. Iob. c. 6.

Desde que oi, que vuestra muerte destruyo la mia, y os vi en la Cruz inclinada la cabeça, os reconoci inclinado a darme vida. El Euangelista san Iuan, dize, que inclinò Christo la cabeça para morir; y aduierte èl Angel de las Escuelas Thomas, que primero baxò la cabeça, y espirò luego: no espiro, y luego inclinò la cabeça, que esto segundo fuera efecto de vn desaliento de vn cuerpo sin vida, y aquello primero fue misterioso efecto de vn amor excessiuo. San Agustin

Ecl. præf. de S. cruce

S. Th. lec. 4 inc. 19. Ioan.

tin refiere de los antiguos, que la Cruz en que murio Chris to estriuaua en el sepulchro de Adan, cuyos huessos desauenidos estauan en aquel lugar depositados. Muerto estaua el primer hombre, Christo estaua para morir, por darle vida. Boluamos los ojos a su formacion, y le hallaremos cópuesto de la parte mas asquerosa de la tierra (de el cieno dize la Escriptura) hecho vn pedaço de lodo, sin vida, y sin aliento, y para que viuiesse se inclinò la Magestad de Dios a su rostro, y respirò en el (no digo biē) espiro en el (dize el Texto) y quedò el hombre viuo. Està segunda vez Dios hombre en la Cruz deseando darle vida al viejo Adan difunto: anda reboluiendo traças su sabiduria, còmo conseguir su intento. Y acordandose (la voz es baxa, explicome con ella, suponiendo, que en Christo no pudo auer noticia, que se borrasse, o se huyesse) y acordandose, que la primera vez le auia dado vida al hombre inclinandose a sus ceniças, y espirando en ellas, se inclino a las cenizas de Adan, y espiro en ellas (como aduierte otro Euangelista) con que cobrò el hombre segunda vez la vida.

Aug. ser. 71. de tēp.

Gen. c. 2.

Ioan. cap. 19.

Max. ho. 3. de trad.

Corto andube segun este discurso, en dezir, inclinado adarn os vida, pues le veo que espira, para que la gozemos, que es propriamente, andar tan enamorado de nuestra vida, que se muere por ella; de suerte, que nuestras mejoras se hazen de sus perdidas; nuestro aliuio, de su dolor, y nuestra vida, de su muerte. Esto sin duda fue, lo que en persona de Christo exclamo Iob, al verse tan desconsolado, y afligido, en aquel immundo lugar: theatro de la mas fina paciencia. Ojala, Señor, se pesaran mis penas con mis culpas, con mis pecados mis tormentos, y se viera, que pesa mas vna calamidad de las que padezco, que los delitos, que he cometido. Hallauase tan destituido de el aliuio, que pedia aquella declarada rebelion de achaques; que vna grossera texa era blando cambray, con que limpiaua las heridas de vna lepra mordaz, que le conuertia en asqueroso humor la sangre de sus venas. Si seria impaciencia? Mas no, que no cupo semejante defecto en su virtud. Miraua, que padecia sin culpa, pues el mismo publica, que no la tuuo. Si seria presumpciō? pero es temeridad. No fue sino misterio. Vn peso pide Iob en figura de Christo. Esse es la Cruz (assi la llama la Iglesia.)

Maxi ho. 1. de iud. Domino.

Iob. cap. 6

idem c. 1

idem c. 2

Ecl. him. de paſſ. Si viuiera Iob en eſte ſiglo, ya por pobre fuera peſado. El Eſ-
piritu ſanto dixo, que el mundo eſtaua hecho con peſo, y
Sapiẽ. 11 medida, y como, quanto ſube vna balança, tanto baxa otra:
de lo que caen vnos, es de lo que ſuben otros, con que en el
mundo los mas caidos ſon los mas peſados. Yo dixera, que
eſta deſigualdad, mas es liuiandad de los de arriba; que peſo
de los de abaxo. Mucho me ha diuertido la digreſsion; buel
bo al intento. El peſo de Chriſto, y de los hõbres es la Cruz:
mucho ſube la balança de el hombre, y al miſmo p.. ſo baxa
la de Chriſto. Sube el hombre en el peſo de la Cruz a la vi-
da, y baxa en el Chriſto a la muerte. Sube el hombre al deſ-
canſo, y baxa Chriſto a la fatiga, llega el hombre en vna balã-
ça haſta el cielo, y vaſe inclinando Chriſto en la otra haſta la
tierra.

Como podremos componer aora eſta Philoſophia
de vueſtro amor, y eſta experiencia de vueſtra caridad ardiẽ
Pſal. 37. te con tanto como padecemos, y con lo poſtrados, que eſta-
mos? Ya lo reſponde Dauid en vno de los Pſalmos de ſu pe-
nitencia: porque mis maldades ſon tantas, que apoſtadas
conmigo, ſon, mayores, que yo. Porque mis pecados hazen
conmigo vn peſo grauiſsimo, que me arraſtra. Porque he re
nouado con indozil ignorancia las antiguas heridas de mi
culpa. Porque bolui a perder ſegunda vez la luz, y di en ma-
nos de la mayor Miſeria. Por eſſo he buelto a caer en la en-
fermedad, y la muerte. En la mitad de mis dias lleguè deſdi-
chadamente a las horribles puertas de el infierno; buſcaua,
lo que me faltaua de vida, y viendo ſu inconſtãcia tuue infe
Luc. c. 18 liz preſagio. Corrido, y auergonçado de mis culpas no me
atreuo a mirar al cielo y medroſos mis ojos a tãta luz ſe deſ
lũbrã, a tãto rayo deſmayã. Como el aue nocturna, que huye
los reſplandores de el Sol, biẽ hallada en las ſõbras: aſsi yo en
la obſcuridad de mis yerros, en el horror de mis pecados
viuo tan cobarde, que no me atreuo a boluer los ojos a eſſos
Pſal. ibid. diuinos vueſtros. Trato de preuenirme para el dia riguroſo
de la cuenta, examino con dolor de mi coraçon, y amargura
de mi alma mis paſſados años, mis engañados dias. Y hallo
el natural tan inclinado al mal, la razon tan rendida al apeti
to, tan lleuada la voluntad de el deleite, tantos traidores Aſ-

pides entre las falsas flores de este mundo, tantas espinas entre sus engañadoras hojas, tantos peligros entre sus locas seguridades, que apenas se puede dar vn passo, sin dar vna caida. Esto es viuir? Porque es amable la vida? Esta es vida? Que le queda de espantosa a la muerte? Mas como nunca me falto el libre aluedrio, y siempre estuue preuenido con las fuerças de la gracia, y assistido de vuestro fauor, no hallo disculpa; no se, que pueda responder a tantos, y tan repetidos cargos, como me haze vuestra justicia. Responded vos por mi, Señor, pues sois abogado mio. A las puertas de vuestra misericordia llamo, para tomar sagrado de tantos enemigos: abridme, dulcissimo Iesus. Yo, que ha tantos años, que sali de vuestra casa perdido, me bueluo a ella mas rendido al peso de mis culpas, que apesarado de ellas. Yo el mas miserable pecador de quantos os han ofendido, como el hijo prodigo, bueluo reconocido a vos, que sois mi Padre: no soy digno de llamarme hijo vuestro porque pequè contra vos, y cōtra el cielo; vestidme de la librea de vuestros sieruos; sino cō la estola primera de vuestros hijos, pues vengo tan desnudo. Acosado de tantos enemigos, como me persiguen bueluo a vuestro abrigo; como suele desalarado el polluelo correr a las tendidas alas, quando oye el sangriento graznido de el cruel Milano. Como el corderillo humilde huye al rebaño, quando siente el ladrido de los canes ahuyentando la fiereza de el hambriento Lobo. Tended, tended las alas, Aue amorosa, que si hasta aqui no he querido recogerme en ellas, es porque nunca tan de cerca he mirado el riesgo de las aues de rapiña. Socorred, socorred, Pastor diuino, que estàn llenos estos campos de rapaces lobos. Y yo siempre en el pecado, y yo nunca huyendo el peligro! O que duro tengo el coraçon, pues no le hago pedaços de dolor de aueros ofendido! O que elada tengo el alma, pues no se abrasa en amor de vn Dios tan bueno, que me espera tanto! O que poco siento, pues no muero de pena, de estar en desgracia vuestra? O que villano, pues tan ingrato correspondo? O que inflexible, pues nunca me combierto! O que engañado, pues tan tarde os conozco! Sin duda soy, sino el peor, muy malo, pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Ha! Señor, que huuiera sido de mi, si me huuierais quitado la vida,

Proue.24

Apoc.c.3. cit. à Concil. Aaru.

Psal. ibid.

Luc.c.15.

Mat.23.

Ioan.10.

da, quando andaua tan perdido. Que fuera de mi, si por desdicha mia huuiera muerto en desgracia vuestra, y estuuiera desde, que cometi el primer pecado ardiendo en los infiernos para siempre; sin que, ni la intercession de los santos, ni los ruegos de vuestra Madre (todo me faltara) ni vuestra sãgre, ni vuestra misericordia me valiera? Que fuera de mi, si me viera padeciendo vna eternidad, sin remedio, y sin esperança de ver jamas serenos vuestros ojos? Bendita sea, amẽ (Dios mio) vuestra piedad, que me aueis dado tiempo, para que me arrepienta, y me buelua a vos. Es possible, que dormia yo en pecado mortal, y que tenia animo para poner a riesgo prenda de tanta importancia, como mi saluacion? Como me sustentaua la tierra? Como me sufria el cielo? Como me calentaua el Sol? Como me alumbraua el dia? Como me abrigaua la noche? Como no se conjuraua contra mi la maquina de el Orbe? O nunca yo huuiera nacido, sino fue para seruiros! Maldito sea el dia, en que naci, si naci para ofenderos! Maldita sea la noche, en que me cõcebi, sino fue para amaros! Vno, y otro perezca a vuestra ira, y a mi despecho para eterno assombro de los siglos; sino me conseruais para gozaros. Mas quien no ha de creer, de quien tanto me espera, y de quien tan continuamente me llama, que me guardais para mi bien, y no para que sea mayor mi mal.

Ecl. in offic. defūc. — *Iob cap. 3.* — *Math. ca. 26.* — *Ecçech. c. 33.*

Mas quando me pongo a considerar, que es lo que le deueis al hombre, para que en correspondencia de algun obsequio suyo, le hagais vn beneficio tan grande, bueluo a tropeçar de nueuo en el temor, y me embaraço en el miedo. En su fauor quiso alegar Ieremias en los Threnos, y no dixo mas de que viuiamos. Misericordia, Señor, porque no seamos consumidos. No hallo en nosotros mas, que vna capacidad en la vida de el sujeto. Meritos, o prendas para el beneficio no pudo hallarlas: despues lo dixo mas claramente el Apostol san Pablo. De suerte, que solo a vuestra clemencia queda nuestra esperança, si ella nos faltasse, desde luego nos damos por muertos. Si en esta peligrosa tormenta, en que se van a pique tantas vidas, vos no nos fauoreceis, quien puede auer, que nos fauorezca? Si en esta horrible, y espantosa noche, en que apoderadas las tinieblas de la luz de nuestra vida se apagan con lastimosa perdida tãtas humanas llamas,

Thrē. c. 3. — *2. Corint. cap. 3.*

no

no ahuyentais el nublado, enfrenais el ayre, y serenais el cielo; de quien podremos esperar el dia? Si en este valle de lagrimas, en que casi se anegan nuestras esperanças, vos no nos consolais; quien puede auer, que nos consuele? Y en fin, si de el contagio, que infestando el ayre tan lastimosamente se dilata, vos no nos remediais, de donde ha de venir el remedio? Aora, que es tanta nuestra afliccion, que el bien, que gozamos no nos llena a vista de el daño, que tememos, aora, q̃ el menor ruido nos assombra, la mas templada voz nos atemoriza, el golpe mas humano nos conmueue; aora es menester vuestro fauor. No nos falte en esta ocasion vuestro amparo; que me quexarè a los cielos: y a tanta nouedad, pausará el veloz curso de su elada pesadumbre. Conuocarè las estrellas vna, a vna; para que quien viò vuestra antigua solicitud en mi remedio: vea aora en mi desdicha, vuestro oluido. Embaraçarè los ayres a suspiros, para que se quexen de oprimidos; ya que no de lastimados. Enfrenarè con roncos alaridos la fiereza de los mares, para que immobil su inquietud perpetua, a vista de el escollo no açote tan combatida tabla de miserias. Estremecerè con vn gemido espantoso la tierra; para que vean sus yertos cadaueres en mi afliccio͂ su imagen, y quando nadie, por desvalido me escuche, pasmarè de vn grito el infierno todo, para que ya, que de pertinaz su eterno horror no pueda dar aliuio, cesse absorto su desordenado fuego de ver, que vuestra misericordia nos falte. Piedad, Señor, que se va desmoronando el edificio, que os costo tanto. Clemencia, Señor, que està el mundo para dar vn estallido.

Y tu, Christiano mio, sabe tambien ayudarte, no lo dexes todo a Dios: mira, que el obrar suyo en ti no es obrar lo el todo, y que tu seas solo vn vano instrumento como el cinzel en la mano de el entallador, o la açuela en manos de el carpintero (como quiso el otro Dogmatizante perfido condenado en Trento) la gracia de Dios coopera contigo, y si dexas tu parte, lo pierdes todo. Corrige tus costumbres, enmienda tu vida, llora tus yerros, confiessa tus culpas con vn dolor verdadero, con vn feruor ardiente, con vn proposito firme. Si aora por tener vida estàs capaz para la misericordia, aora estàs bueno para la penitencia, no la dilates, que se haze

Leo. Pap. ser. 5. Quadrag.

Conc. Tri. sess. 6. c. 4.

Leo. Pap. serm. 12. Quadrag.

haze peligrosa. Guarda siempre estas palabras de Agustino en tu memoria, con reconmendacion de aquel deuoto espiritu de la Cartuxa: Mira hōbre, que dexes tu a los pecados, y que los pecados no te dexen a ti. Si tu dexas los pecados, saluaraste sin duda; mas si los pecados te dexan a ti, no digo, q̄ no te saluarás, pero lo dudo. Yo lo explicarè. De dos maneras puede el hombre hazer penitencia de sus culpas: o en el ardor de la mocedad, en el brio de la juuentud, quando están mas viuas las passiones, mas entera la salud, mas robusto el natural, quādo no le amenaza de cerca el peligro de la muerte. Esto es dexar el hombre al pecado, y los que en esta sazon se conuirtieren a Dios, se saluaràn sin duda. O puede hazerse la penitencia en la senectud, quando ya están postrados los brios de la naturaleza, muertos los incentiuos de la carne, estragado, y marchito el natural, tiuio el apetito, y la passiō rendida. Y a estos tales los dexa el pecado. Ay de su penitencia? y ay de su conuersion? no digo, que no se saluarán: pero lo dudo. Que ay que agradecerle al que viendose en la cama, rendido a vna enfermedad mortal, a vna calentura maliciosa, llame al confessor, y casi sin sentido, sin preuencion cō la congoja, y la apretura de el mal confiesse las culpas, de q̄ mal se acuerda? No digo, que no se saluará: pero lo dudo. Que mucho haze, el que viendose en manifiesto peligro de muerte inuoca a Dios, obligandole con el voto, y la promessa (que es muy creible) no cumplirla despues, si cobrara la vida. Mucho lo Temo. Ea pues Christianos, a buen tiēpo nos llega este auisso. No pongamos la penitencia, y la saluacion en manos de la duda: llora aora, para que tus lagrimas sean agradables a Dios: llora de arrepentido, y no de peligroso. El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia de cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que tambiē los arboles lloran, no se yo porq̄ sus lagrimas no aplacā a Dios la ira. Si lo se; llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Pues arbol, que guarda el llorar para quando le están cortando: al fuego: al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayso de la Iglesia, regado con la sangre de Iesu Christo, para que dès colmados frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te dè el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego.

Aug. t. 10 ho. 41. de ver. pœn.

Aug. ad fr. in eremit. serm. 71.

Mat. c. 3.

Fulg. ser. de confe. Mat. ibi.

fuego. Y de camino te advierto, que salgã essas lagrimas de el coraçon, que las vozes de tu confessiõ nazcan de el alma, porque no todos los que llaman a Dios, y le dizen, Señor, Señor, entran en el Reyno de los cielos, sino aquellos, que ajustan sus obras con sus vozes. No todos los que con recios golpes se yeren el pecho quedan limpios de el pecado; antes como suele la tierra entre las tablas a los golpes de el pisador (dize Agustino) quedar mas solida, y mas fuerte; assi el que se yere el pecho, y no enmienda la vida; haze a sus pecados mas duros, los tapia, y les dá nueuas fuerças. *Mat.c.7.* *August.*

Son estos tales vnos pecadores, que continuamente está Dios llamãdo, a cuyas inspiraciones parece, que se mueuen, y están en su pecado obstinados; parece, que aman, y estàn elados, y frios; quisieran componer seruir a Dios cõ sus entretenimiẽtos; y son vnas veleidades ineficazes, y tibias, que jamas llegan a tener efecto; vnas llamaradas de heno, q̃ apenas prenden, quando ya están muertas. Fianse en estas inspiraciones, de que se desaprouechan, juzgando las tendràn en la ocasion, que importe, como si estuuieran en su mano; siendo assi, que Dios en castigo de el desaprouechamiento de los auxilios de su diuina gracia, suele negar los que importan para la salud, y la vida. Abusan estos tales de la misericordia de Dios (dize el Leon de la Iglesia) y porque no ven a Dios riguroso, juzgan, que no està ofendido. Como si no fuera el mayor rigor dissimular su enojo, y dilatar el castigo. Yo a los que castigo (dize) amo. Bienauenturados aquellos, que en esta vida son perseguidos, ya con la enfermedad, ya con la pobreza, ya con el abatimiento; que los trata Dios muy como a suyos; los trata como a hijos. Y desdichados los pecadores, q̃ en este mundo viuen sobre la haz de la tierra, prosperos, y abundantes, porque se les guarda mas puntual satisfacion para tiempo mas riguroso, o para vn tiempo sin tiempo. Que mal haze, el que, porque Dios en esta vida no le castiga con amor de padre; espera en la otra la sentencia, como de seuero juez. Ama, el que castiga, porque en el rigor quiere lograr la enmienda: aborrece, el que dissimula, porque en la dilacion halla mayor materia al enojo. No te fies, alma, no te assegures, Christiano, quando veas, q̃ Dios te dissimula, ni corras por esso desbocado tras el vicio; mira, *Prou.26.* *Gre. hom. 11. sup. Ecceh.* *Leo. Pap. serm. 5. Quadrag.* *Apocal.3.* *Iob cap.5.* *Iacob c.1.* *Dion. Car. orat. 28.* *Chriso. ser. 46 in Psa. 94.*

Leo. Pap. sermo. 12. Quadrag. ra, que lo que se difiere, no se quita: no porque la deuda sea larga, juzgues, que està pagada (dize S. Leon) y que pueden ser las largas, que te dán, siendo tu vida tan corta? esse tiempo, que Dios te la conserua no es para que abuses de su bondad; sino para que te aprouechès de su misericordia.

Vengan trabajos, Señor, vengan tribulaciones, que mas os queremos Padre, que juez; pero sean los trabajos, y las tribulaciones, que nos dexen vida, para conuertirnos a vos: porque si con la epidemia, si con la peste, y el contagio nos dais la muerte, como podemos enmendar la vida. Poned a mi cuenta essos trabajos vuestros; lleué yo el padecer, y recebid de vos el morir, conseguireis vos el que aya por mi pecado muerte, y yo el que aya con el castigo enmienda, y quedara con esso vuestra justicia satisfecha, vuestra misericordia despicada, y nuestra felicidad segura.

Exod. c. 3 Luego de juntarse vuestro padecer con nuestro penar saca el hombre el modo mas seguro de viuir? En este punto me arrebato la consideracion aquella çarça de Oreb, mirola arder, y no quemar; y reconozco, que son llamas de vuestro amor. O, lo que passa en Egypto! Dios mio, no vee vuestra Magestad la mayor desdicha que cayò sobre los humanos coraçones. Toda la nacion de Israel no la vee en la mas estrecha afliccion, y angustia, que sabe introducir la tyrania, como si fuera delito el auer nacido libres, los condena Pharaõ a ser esclauos? Ay impiedad, como hazer naturaleza el castigo? Que nace el triste Hebreo, y se halla mas presto en las cadenas de el Gytano, que en los braços de la madre! Y que se canse el barbaro de tener tantos rendidos, y mande, que como vayan naciendo los maten! El Egypcio infame, descendiente de Cham, señoreado de vuestro pueblo con tanta atrocidad! Que tiene de bendicion Israel, y en manos de tan baxa fortuna? Hijos de Abrahan, y en la tierra de vnos adobes? Prendas de Isaac, y entre lo humilde de vnas pagas? Familia de Iacob, y de manos en la massa de el lodo? Y que esa desuentura no aya enternecido los cielos, auiendo tantos años, que suenan allà vn sin numero de afligidos? Ea, Señor, bolved los ojos a Egypto, mirad los de vuestra casa sin ella, que el campo es su morada, que el sustento se les niega, q̃ el cansancio los bruma, y el açote los contrista. Todos encor-

corbados a la tierra, todos embarrados de el vil exercicio, todos ahumados de los hornos, y todos con vn continuo alarido, que mas viuen de el llanto, que de la respiracion. Quando ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quādo? Aora, aora, que esta Dios entre espinas (dize Ruperto) Dios espinado, y ençarçado, abrasarasse de amor por mi remedio. Hazian ya en aquella çarça lastimosos Ecos los golpes de su passion, y duran las lastimas de Israel, hasta tener vn Dios lleno de lastimas. O que cerca esta de remediar mi mal, quien está cerca de sentirle! Miro arder la çarça; y pienso, que es fuego de su amor, que brota, para ayudar al consuelo, despues, que a las puntas de las espinas está dolorido. En auiendo Dios que padece, seguro està el remedio de el afligido. Tenga yo dueño a quien le toquen mis penas, que el sabrà compadecerse de ellas. *Rup. sup. c. 3 Exod. cap. 12.*

Aora Dios mio, mis vozes mas crecidas aunque mas fatigadas, con mas aliento, y mas Christiana confiança os inuocan. Y aora, Fieles, entrad conmigo en vna consideraciō de la desdicha, que otros experimentā, nosotros tememos, y esperamos por medio de este Señor librarnos. Que será oir el clamor de toda vna ciudad, inuocando vuestra piedad inmensa, y que vos os hagais sordo a sus vozes? Que será oir los repetidos sentimientos de vuestros hijos, deshechos sus coraçones en lagrimas, exhaladas sus entrañas en gemidos, solicitando vuestra misericordia, y vos cerrando los oydos a sus ruegos. Que será ver tanto numero de hechuras vuestras, muertas vnas a fuerça de el contagio, y otras postradas de vn lastimoso assombro. Ya, Señor, nos mirais con el diluuio de esta mortal epidemia (sino en la execucion, en el amago) hasta los labios, abriendo camino a nuestra ruina. Ya toda la gente se turba, y los hombres salē de sus casas, a fuerça de la confusion, y el espanto, perdiendo muchos a vista de tanto estrago la esperança. Mas perecen en la confusion, que en la tormenta. Los padres oluidados de el amor paterno, desamparan sus hijos, como a estraños; y los hijos faltando a la obligacion natural con sus padres, les niegan el socorro, que les pidē. Huyen vnos a los montes pidiendo fauor a las fieras; otros salen buscando aliuio entre los brutos, pareciendoles hallarle mejor, que entre los racionales. Pasmados

dos todos,atonitos,y turbados,ni hablan,ni ſe conocẽ. Haſta la tierra auergonçada de tanto delito, no abreſus ſe nos, para abrigar los miſerables difuntos,que es la primera vez, que no paran en tierra,y lo que mas admiracion cauſarà,ſerá ver los hombres laſtimados,y compungidos de ſus delitos,apeſarados de ſus culpas,andar buſcando las medicinas eſpirituales,vltimo,y mejor remedio;y muchos no las hallando,daràn lloroſas vozes,y lamentables gritos a los cielos,y deſcogeràn bramidos eſpantoſos a la tierra; y los que antes de verguença ocultauan ſus delitos, publicaran a todos ſus fealdades,y torpezas.Alli vee el torpe tan manchada,y denegrida ſu alma;q̃ turbada la razon,y los ſentidos, tan tiuio ſe conuierte,que parece,que ſe obſtina:tan deſalentado ſe reduce,que parece que ſe diſtrae.Alli el ſoberuio tan ſin deliberacion ſe humilla,que parece que ſe enſoberuece. Alli el maldiciente buelue la honra,como que la quita:porque como todas ſõ obras hijas de el miedo,y no de el amor, lleuan vna libertad,como violenta,que las deſacredita. Teneis,Dios mio,el pecho de bronze,que las laſtimas de tantos hijos vueſtros no os le conmueuen? Cerrados parece q̃ teneis los ojos,para no ver la ruina;y cerrar al daño el Principe los ojos,es no querer verle:no querer verle,es no querer laſtimarſe;no querer laſtimarſe,es no querer remediarlo.Con mas razon,ſegun eſto,podrè yo exclamaros,que Iſrael preſo en Egypto:quando, Señor, ha de ſer la piedad de vn Dios para con los hõbres? quando? Aora,aora,Dios mio, que eſtais tan herido,y laſtimado; aora,que tanta cambronera os cerca,aora,que tanta eſpina os maltrata, aora, que tanto golpe os ofende,aora,que tanto açote os deſangra,aora,que tanto hierro os barrena,aora,que tanta lança os rompe,aora,que tan peſada Cruz os dà muerte,aora, que eſtais entre penas,os dolereis de mis trabajos,aora,que eſtais entre afliciones,os laſtimareis de mis anguſtias; aora,que eſtais entre congoxas,me librareis de mis calamidades;y aora finalmente,que eſtais en manos de la muerte, remediareis mi vida.Quando en lo viuo de vueſtro dolor experimenteis lo grande de el mio,quando en vueſtra calamidad conozcais la mia,me gozarè ſeguro.En buena ocaſion,piadoſiſsimo Padre,llegan nueſtros ruegos, a buen tiempo en

eſte

este cautiuerio de nuestra mortalidad os damos vozes;oid-nos,escuchadnos.

Y ya,que no de compasiuo,de agradecido, y de buen correspondiente. No es Toledo la columna mas firme, y mas estable de vuestra militante Iglesia? No es Toledo, quien dio tantos famosos Heroes en defensa de vuestra Fe; a cuyas illustrissimas azañas vienen estrechos los libros de la fama, y fatigados los buriles de romper tanto bronze; viuẽ muchas en manos de el oluido, porque no cupieron en los campos de el metal? No es Toledo, quien con su Christiana sangre ha rubricado la Fe en tan varios, y diferẽtes theatros como inuentò la persecucion de los tyranos? No es Tole-do, quien tantas vezes arramblò los campos barbaros de sã-gre Mahometana, poniendo el coto de vuestra Fe tan mas allá de todo humano esfuerço, que se pierde de vista al mas ambicioso zelo? No es Toledo, quien, quando todo el mũ-do trataua de quitaros la vida, votò ella sola tan desapassio-nada, como docta, que no os quitassen la vida, siendo prime ro vuestra, que Christiana? No es Toledo, quien, quando en todas las ciudades perseguian a vuestros Legados, y Aposto les, ella con blando coraçon los recibio juntamente con su doctrina? Y para establecerla, y definir puntos importantes a vuestra Religion? No es Toledo, donde se han congrega-do veinte y dos Concilios? Y por vltimo (que en vuestro a-precio, y en nuestra deuocion no es lo menos) no es Tole-do, a quien vuestra Madre deue la vida, mediante el mas pia doso deuoto suyo Ildefonso? Pues tantos obsequios ha de borrar el enojo? Que se hizieron aquellas edades de oro en q̃ no sabiamos, que eran trabajos, con tan cuidadoso y ena-morado dueño? Proseguid pues, y en la ocasion mas vrgen-te reconozcamos todos vuestra piedad. Y si en tantas os he mos hallado apacible, no os hallemos en esta riguroso; y si es tais enojado por nuestras culpas, aora para desenojaros, os dezimos todos, con verdadero dolor de el coraçon, lo que os dezia Agustino. Oidnos.

Iulian. in suo chron. fol. 10.

Pequè, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz para que os conozca, y os ame: abrid los ojos de mi entendi miento, para que salga mi alma de tã pesada noche. Sin vos, Dios mio, como yo soy vna sombra de el ser, todo es horro-

res.

Aug. in soli. anim. ad Deum

res. Con vos, como sois el Padre de los resplandores, todo es luz. Sin vos, que sois la vida, todo es penosa muerte; adõde os aueis escondido, enamorado de las almas? Porque os aueis retirado, dulcissimo Iesus? Si es, Señor, que no ha de veros el hombre, que viuiere; muera yo mil vezes, con tal, que llegue a veros. En nada aprecio mi vida, si tanto logro con mi muerte. O! si me conociera a mi, y a vos, como por vos me oluidara de mi. Oidme, Redemptor mio, que no es razon, que perezca, quien deuiò tanto a vuestra fineza: hechura vuestra soy, y ha de daros en los ojos verme mal logrado. Mas ay dolor! como aqui la admiracion cõ justo desconsuelo sale de su comũ estilo; aqui si, q̃ pasmada la mas Rethorica eloquencia rompe en sollocos lo que no puede en vozes: porque me direis (Magestad tremenda de los cielos) que como vn vil gusano se atreue a hablar a vn Rey tan grande? Mas yo responderè, que la necessidad no viue sujeta a la ley; y como de vuestro fauor tanto necessito; tanto cõ vuestro fauor me esfuerço. Enfermo estoy; donde mejor buscarè la salud, que en tan amoroso Medico? Muerto estoy, donde hallarè la vida, sino en vos, que lo sois por essencia? Manchado estoy con mis culpas, donde podre lauarme, sino en essa fuente misteriosa de vuestro costado? Con esse arbol de mi redempcion tengo de abraçarme; y hasta que essa agua me laue, y essa sangre me redima, no tẽgo de dexaros: essa ha de ser mi luz para no perderme; essa mi fortaleza, para assegurarme. Baxa, baxa las ramas arbol diuino de el Monte Libano, que quiero para no perderme otra vez, crucificarme cõ mi Dios en essos clauos. Inclina las Aras Altar misterioso de la mas pura victima, que quiero para aplacar a mi Dios, hazer de mi proprio en ellas vn sacrificio viuo. Ea Señor, aplaqueos tanto rendimiento, mueuaos tanto feruor, templeos tanto llanto. Bolued vuestros piadosos ojos a nuestra necessidad. Piedad, Señor, Señor, misericordia.

(.·.)

YA HE DICHO

Y todo lo dicho, y escrito remito a la correccion de la Santa Iglesia Romana.